

# HA QUEBRADO USTED SU ¿VASO DE ALABASTRO?<sup>1</sup>

DAVID ROPER

## UN EXAMEN MÁS DETENIDO DE MATEO 26.6–13; MARCOS 14.3–9 Y JUAN 12.1–8



Pocos eventos conmovieron a Jesús tanto como el suceso que se recoge en Mateo 26, Marcos 14 y Juan 12. Tal vez le conmovió porque la cruz estaba a solo unos días y Su corazón ya estaba apesadumbrado. Tal vez le asombró el marcado contraste entre el odio que le tenían Sus enemigos (Marcos 14.1–2) y el amor que se le demostró en esa ocasión. Puede que incluso le haya afectado porque había pasado toda una vida dando de sí mismo y raras veces se le dieron muestras de gratitud. Cual fuera la razón, lo cierto es que Cristo fue movido a expresar el más generoso elogio de Su ministerio.

El evento ocurrió durante lo que algunos han llamado «la cena antes de la última cena».<sup>2</sup> Hemos oído de la Última Cena; pero también tenemos necesidad de conocer acerca de la cena que se llevó a cabo antes de esta. En ambas se habló de hacer memoria. Durante la Última Cena, Jesús instituyó la Cena del Señor y dijo: «... haced esto en memoria de mí» (Lucas 22.19). Durante la cena antes de la última cena, Cristo dijo: «... dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella» (Marcos 14.9).

A estas alturas, usted habrá adivinado que se trata del suceso en que María unge a Jesús, una de las más hermosas historias de los evangelios. Primero tomaremos nota de los personajes y de la situación; luego haremos aplicación. Usaremos primordialmente la versión que da Marcos del

evento,<sup>3</sup> pero estaremos acudiendo a la versión de Juan para observar detalles complementarios.<sup>4</sup>

### EL RELATO

Así comienza la historia: «Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso...» (Marcos 14.3a). Jesús había venido a Jerusalén para participar en la Pascua. Según Juan, faltaban «seis días» para esa fiesta (Juan 12.1). Como era la costumbre de Cristo, Él estaba pasando tiempo en la pequeña ciudad de Betania, a poco más de tres kilómetros al oeste de Jerusalén.

Mientras estaba en Betania, por lo general pasaba tiempo con María, Marta y Lázaro (vea Lucas 10.38; Juan 11.1, 5; 12.1); pero en esta ocasión, «Simón el leproso» le había invitado a cenar. Podemos dar por sentado sin temor a equivocarnos que Simón ya había sido *limpio* de su lepra; porque la gente *no* comía con personas que todavía estuvieran desfiguradas por esa enfermedad. No había duda de que Simón había sido sanado por Jesús. Entre los presentes en la cena se encontraba Lázaro, quien aparentemente era uno de los invitados de honor (Juan 12.2); también estaba Marta, que servía [como acostumbraba hacerlo] (Juan 12.2; vea Lucas 10.40); estaba María (Juan 12.3) y estaban los discípulos de Cristo (Mateo 26.8).

Imagínese la escena: Los invitados estaban reclinados (Marcos 14.3b; NASB) alrededor de una mesa baja, apoyados sobre su codo izquierdo y comiendo con su mano derecha. Es probable que en cierto momento durante el banquete, Simón contara cómo fue sanado por el Señor, sacando de su túnica el brazo, para mostrar cuán limpia y

<sup>1</sup> Gran parte de este sermón se basa en William S. Banowsky, «Los vasos de alabastro son para quebrarse», *Sermons of William S. Banowsky, Great Preachers of Today series*, vol. 11, ed. J. D. Thomas (Abilene, Tex.: Biblical Research Press, 1967), 20–27.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 20. Es probable que no fuera «la cena antes de la última cena» que Jesús *comiera*, pero sí fue la última cena de la cual se tuvo *registro* anteriormente a la Fiesta de la Pascua.

<sup>3</sup> Mateo y Marcos presentan versiones que coinciden casi en su totalidad. La decisión de usar Marcos fue arbitraria.

<sup>4</sup> Yo animo a mis oyentes a marcar las referencias a uno y otro evangelio, con el fin de que puedan alternar entre estos a medida que refiero la historia.

firme estaba la carne que una vez estuvo plagada de lepra. El narrador más impresionante, sin embargo, habría sido Lázaro, quien habría anunciado, diciendo: «¡Déjenme contarles, cómo es ser resucitado de entre los muertos!». Tal vez contó acerca de la agonía de los moribundos y las tinieblas que le rodearon.<sup>5</sup> «Pero después», lo imagino diciendo, «oí una voz que parecía lejana, diciendo: “¡Lázaro, ven fuera!” [Juan 11.43], y mi cuerpo se volvió a llenar de vida». Puede que la habitación se llenara de risas al recordar los presentes cómo Lázaro había salido de un salto del sepulcro, todavía envuelto en su sudario. ¡Qué maravillosa velada debió de haber sido aquella!

Mientras todo esto sucedía, María, la llamada María, observaba. Puede que hubiera ayudado a Marta a servir (vea Lucas 10.40), pero la atención de ella se centraba en el Señor. Su corazón rebozaba de amor. Deseaba expresar aprecio por Su amigo, Aquel que le había traído a Su hermano de vuelta a la vida. Es probable que no tuviera mucha habilidad para expresarse con palabras; ¿qué podía hacer para mostrar cómo se sentía? Se le ocurrió una idea: recordó que en un armario tenía guardado un recipiente que estaba reservado para alguna ocasión especial, se trataba de un «vaso de alabastro», que contenía «una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio» (Marcos 14.3; Juan 12.3).

El nardo era un ungüento caro, color rojo de rosa, que se importaba desde la lejana India. Era una mezcla de aceite y de perfume líquido que se extraía de una planta poco común. Se usaba corrientemente en la preparación de cadáveres para la sepultura.<sup>6</sup> El ungüento de María estaba guardado en un frasco hecho de alabastro. El alabastro era mármol blanco costoso, que se importaba del oeste de Egipto.

María se apresuró a tomar el recipiente y, acunándolo en sus manos, lo trajo a la habitación del banquete. No hay duda de que algunos se quedaron boquiabiertos cuando María «[quebró] el vaso» (Marcos 14.3) y comenzó a ungir al Señor. Los presentes no se hubieran sorprendido si ella sencillamente hubiera quitado el tapón y hubiera dejado caer algunas gotas sobre la cabeza de Jesús (vea

<sup>5</sup> En vista de que Pablo dijo más adelante que a él no se le permitió hablar acerca de lo que había visto en «el tercer cielo» (2ª Corintios 12.2–4), es probable que los detalles de Lázaro relacionados con la otra vida, habrían sido confusos.

<sup>6</sup> Uno se pregunta por qué este frasco no se había usado para preparar el cadáver de Lázaro. Tal vez la familia tenía dos frascos, de los cuales uno se habría usado para Lázaro y el otro se habría guardado.

Lucas 7.46), pero ella destruyó el recipiente.<sup>7</sup> No se refrenó en su demostración de amor y de aprecio.

Según Marcos, ella ungió la cabeza de Cristo (Marcos 14.3), mientras que Juan observó que ungió los pies (Juan 12.3a). Hoy podríamos decir que lo ungió «desde la cabeza hasta los pies». Luego ella «enjugó [los pies de Jesús] con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume» (Juan 12.3b).<sup>8</sup>

En ese momento, los que fueron acallados por la audacia de ella, encontraron sus lenguas y comenzaron a hablar:

Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella (Marcos 14.4–5).

Según Juan, Judas era el que estaba al frente de los críticos (Juan 12.4–5).

Un denario era la paga de un día de trabajo de un obrero común (Mateo 20.2). Trescientos denarios era más o menos lo que un obrero ganaba en un año.<sup>9</sup> ¡De cualquier modo que se calcule, el ungüento tenía un valor de miles de dólares!<sup>10</sup> Para los críticos, este parecía un desperdicio terrible.

Puede ser que esperaban que el Señor coincidiera con ellos. Después de todo, Él había vivido una vida sencilla, carente de lujos. Se había opuesto al desperdicio.<sup>11</sup> Además, había animado a ser compasivos con los pobres.<sup>12</sup> Tal vez pensaron que Jesús la censuraría. En lugar de esto, la elogió:

Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis?

<sup>7</sup> Barclay insinuó que, cuando un frasco de ungüento se usaba para ungir el cuerpo del fallecido, los fragmentos del frasco se colocaban en el sepulcro para indicar que no se habían escatimado gastos para honrar al muerto (William Barclay, *The Gospel of Mark [El evangelio de Marcos]*, rev. ed., The Daily Study Bible series [Philadelphia: Westminster Press, 1975], 326).

<sup>8</sup> Tengo una historia acerca de un niño pequeño (un familiar) que se empapó con la colonia de su padre, lo cual hizo un día mientras estábamos de visita. Cuando él entró en la habitación, ¡esta «se llenó» del olor! Puede que usted haya tenido una experiencia parecida de la cual podría hacer partícipes a sus oyentes.

<sup>9</sup> En la NIV se lee: «más de los salarios de un año».

<sup>10</sup> Se recomienda que calcule usted a cuánto ascendería la suma de los salarios de un año de un obrero común en su sociedad. En los Estados Unidos, multiplique cuarenta horas a la semana por el salario mínimo por cincuenta y dos semanas.

<sup>11</sup> Por ejemplo, después de alimentar a los cinco mil, hizo que se recogiera lo que sobró de los pedazos (Mateo 14.20).

<sup>12</sup> Por ejemplo, vea Mateo 19.21; Lucas 14.3. Según muchos eruditos, una característica de la Pascua era que se daban limosnas a los pobres.

Buena obra me ha hecho. Siempre tendréis a los pobres con vosotros,<sup>13</sup> y cuando queráis les podréis hacer bien;<sup>14</sup> pero a mí no siempre me tendréis. Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a unguir mi cuerpo para la sepultura (Marcos 14.6-8).

Cristo sabía algo que ellos no sabían: Sabía que Su hora había llegado (Juan 12.23; 13.1; 17.1). Sabía que, en pocos días, estaría colgado en una cruz. Dudo que María entendiera el simbolismo de su acción. En lo que a ella se refería, se trataba sencillamente de una expresión espontánea de amor y de gratitud. Jesús, no obstante, vio un significado especial: Ella estaba preparando Su cuerpo para la sepultura.

Adelántese a la muerte y a la sepultura de Jesús. Él murió pocas horas antes de la puesta del sol, poco antes del comienzo del día de reposo (Lucas 23.54). José de Arimatea llevó el cuerpo a su sepulcro. Él y Nicodemo lo prepararon apresuradamente para el entierro, pero no hubo suficiente tiempo para hacer el trabajo como se debía.<sup>15</sup> Por esta razón, varias mujeres que habían estado observando «prepararon especias aromáticas y ungüentos» (Lucas 23.56), con la intención de terminar la tarea el día posterior al día de reposo (Lucas 24.1). No obstante, cuando llegaron al sepulcro en el primer día de la semana, el cuerpo del Señor había desaparecido (Lucas 24.2-3); Él había resucitado (Lucas 24.6). No hubo tiempo antes del día de reposo, ni después de este, para preparar Su cuerpo apropiadamente, pero esto no era problema; porque ya María lo había ungido con anticipación.

Concluyó diciendo el Señor: «De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo,<sup>16</sup> también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella» (Marcos 14.9). En todos los lugares a los cuales el evangelio ha llegado, hombres y mujeres han leído acerca del presente de amor que le dio María al Señor. La fragancia de aquel vaso de alabastro que ella quebró, no solo llenó una casa en Betania, sino también el mundo.

<sup>13</sup> Vea Deuteronomio 15.11.

<sup>14</sup> Dios desea que hagamos bien a los pobres (Proverbios 19.17; Gálatas 2.10).

<sup>15</sup> José y Nicodemo hicieron todo lo posible en el tiempo que tuvieron (Juan 19.38-40), pero aparentemente tuvieron que dejar el trabajo sin terminar. Las mujeres que habían estado observando decidieron terminar la tarea. Este parece ser el significado de Lucas 23.53-24.1.

<sup>16</sup> Estas palabras ponen de manifiesto gran fe y seguridad. Sin detenerse para recobrar el aliento, Jesús habló de Su sepultura y también del evangelio que llegaría a todo el mundo. De este modo expresó confianza en Su resurrección y en que Sus discípulos llevarían las buenas nuevas a todo el mundo.

## LA APLICACIÓN

¿Qué lecciones podemos aprender de esta historia? Se han propuesto muchas, de las cuales consideraremos tres.<sup>17</sup> Entre estas hay cierto traslape, pero ameritan que se haga mención especial de cada una.

### El amor pone su mirada en la economía final

En primer lugar, los que aman ponen su mirada en la economía final que hay en el derroche. Esto pareciera una contradicción: ¿Cómo puede haber *economía* en el *derroche*? No en todo derroche hay economía, pero sí puede haberla en expresiones de *amor*.

Para entender lo que quiero decir, contraste por un momento en su mente a dos de los personajes centrales del relato: María y Judas.<sup>18</sup> Los dos eran discípulos del Señor. Los dos habían sido estrechos amigos Suyos. Los dos le habían hablado y le habían escuchado. Había, sin embargo, una gran diferencia entre los dos: Una lo amaba, mientras que el otro no. Por lo tanto, para una, el derroche fue una expresión de amor; para el otro, fue un desperdicio.

¿Fue un desperdicio? ¿Qué otra cosa podía haber hecho María con el ungüento? Como sus críticos proponían, ella podía haberlo vendido y haber dado el dinero a los pobres. Este habría sido un generoso acto; se nos manda «[acordarnos] de los pobres» (Gálatas 2.10). Al final, sin embargo, ¿cuál habría sido el resultado duradero? Como Jesús dijo, «siempre [tendremos] a los pobres con [nosotros]». Y, como ya se dijo, ella podía haber guardado el ungüento para sí misma o para su familia. Algunos de nosotros pensamos de esta manera: «¿Por qué debería dar a otros mis posesiones cuando *yo* mismo tengo tantas necesidades? ¡Simeón, mi vecino de al lado tiene un carruaje, y el mío ya tiene tres años!». ¡Realmente *necesito* uno nuevo! Por supuesto, ella podía haber dejado el nardo sobre el estante, sin usarse y sin bendecir a nadie. Si ella hubiera elegido una de estas opciones, el mundo habría perdido con tal decisión. A todos se nos hubiera privado de un ejemplo inspirador de amor desinteresado.

Piense por un momento en un evento especial en su vida. ¿Tiene algo en mente? Si así es, es probable que *no* se trata de un momento cuando todos a su alrededor estaban siendo intensamente prácticos: «¡Acabo de vender una propiedad... o un negocio... o una vaca... y voy a poner todo el

<sup>17</sup> Estas tres lecciones se han adaptado de Banowsky, 23-26.

<sup>18</sup> Varios discípulos se pusieron del lado de Judas, pero este fue quien encabezó las críticas.

dinero a ganar intereses en el banco!». Más bien se trataría de una ocasión cuando alguien diría con lágrimas en sus ojos: «No tenías por qué hacerlo; en realidad no tenías por qué».<sup>19</sup>

Algunos de ustedes quebraron su vaso de alabastro para enviar a sus hijos a la universidad,<sup>20</sup> aunque esta fuera cara. En el pasado, hombres y mujeres quebraron su vaso de alabastro para construir el edificio en el cual se reúne la iglesia del Señor, aunque significara un sacrificio.<sup>21</sup> De esta forma hubo bendición en la vida de muchos.

### **La falta de amor solo ve desperdicio**

Los que aman pueden ver la economía final que hay en el derroche, pero los que no aman no pueden verla. Más bien, consideran que las expresiones de amor son un desperdicio. No tienen la capacidad de entender los presentes en los que se hace derroche.

Juan nos dio esta explicación del estado mental del crítico:

Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella (Juan 12.4–6).

A Judas no le preocupaban los pobres. Él habría preferido que el ungüento se vendiera y que las ganancias se echaran en la bolsa del dinero, a la cual tenía acceso. ¡No es de extrañar que creyera que el derroche de María era un desperdicio!

No acusaremos a todos los críticos de tener los mismos motivos insinceros de Judas, pero sigue siendo cierto que cuando los pensamientos de uno son egocéntricos, y uno no está pensando en los demás, los presentes en que se hace derroche le parecerán un desperdicio. Justo antes de emprender mi viaje hacia el Abilene Christian College (que hoy es universidad), le compré un anillo de compromiso a Jo. No era un anillo caro, ni mucho menos, pero invertí en él la mitad de todo el dinero que tenía en el mundo. Al tomar en cuenta mi pobre situación económica y la obligación financiera que estaba asumiendo, ¿podía haber considerado alguien que esto era impru-

<sup>19</sup> Muchos ejemplos de esto vienen a mi mente en mi propia vida, y es probable que en la suya también.

<sup>20</sup> Donde yo vivo, podríamos referirnos a una universidad cristiana.

<sup>21</sup> El propósito de las dos aseveraciones anteriores es ilustrar cómo se podría hacer aplicación a la congregación en su totalidad. Adapte esto según sea apropiado para la cultura donde usted vive.

dente? Tal vez... pero fue la mejor inversión que alguna vez hice.

En cuestiones seculares, los que no aman consideran un desperdicio las expresiones de amor; lo mismo sucede con la obra del Señor. Una santa de la tercera edad, de Los Ángeles, debía guardar cama la mayor parte de la semana, pero adorar a Dios era tan importante para ella que rara vez se ausentaba de un servicio dominical. Sus familiares no compartían el entusiasmo religioso de ella. Uno de ellos le dijo: «¡Creo que si te estuvieras muriendo, y llegara la hora de ir a la iglesia, te levantarías y te irías!».<sup>22</sup>

Un hombre de negocios de Oklahoma City era extraordinariamente generoso con sus contribuciones para la iglesia. Su contador le dijo: «Estás dando más de lo que el Gobierno permite. Le aconsejo rebajar sus contribuciones al límite de lo deducible». El hermano respondió: «Mi motivo para dar es el amor, no las deducciones». A los que no tienen un profundo afecto por el Señor, las expresiones de amor por Él en que se hace derroche, siempre les parecerán excesivas e insensatas, y, por supuesto, las considerarán un desperdicio.

### **El amor aprovecha la oportunidad**

La última lección es importante: El verdadero amor aprovecha la oportunidad para expresarse. A menudo no hay sino un momento cuando tal oportunidad se presenta; una vez que se pierde, no se puede recuperar.

Jesús dijo que María se había «anticipado» a ungir Su cuerpo «para la sepultura» (Marcos 14.8). ¿Qué tal si María hubiera reconsiderado lo que iba a hacer, en el momento que extendía la mano para tomar el ungüento? ¿Qué tal si se hubiera preguntado cómo le iba a explicar este derroche a Marta, que se caracterizaba por ser práctica? Podría haber devuelto el frasco al estante con esta justificación: «Apenas pasen estos momentos agitados, Marta, Lázaro y yo tendremos una reunión familiar y decidiremos qué hacer con el ungüento. Es probable que estarán de acuerdo conmigo. Entonces podremos hacerle entrega apropiada de este presente a nuestro Amigo, apenas pase la cena». ¿Cómo podría haberse sentido ella al mirar a Cristo en la cruz y al pensar en la oportunidad perdida?

¿Será posible que cada uno de nosotros tenga su frasco de alabastro bien guardado en la parte de atrás de algún estante, sin tocar, sin quebrar, reservado, no para el Señor ni para otros, sino

<sup>22</sup> Esta ilustración y la que sigue fueron tomadas de Banowsky, 24–25.

para sí mismo? Si así es, me pregunto ¿cuántas lágrimas derramaremos más adelante cuando nos lamentemos de haber perdido la oportunidad de expresar amor y gratitud? No deseo pecar de crítico, pero como uno que ha asistido a cientos de servicios funerarios, me parece que a menudo se derraman lágrimas por no haber dicho a tiempo «te amo» o «te aprecio».

Considere también esto: ¿Qué tal si, cuando el Señor vuelva, nuestro vaso de alabastro de tiempo, de talentos, de energía y de posesiones no se haya roto todavía? Por no decir otra cosa, en ese momento su valor se habrá depreciado repentinamente.

### CONCLUSIÓN

Si usted me conociera, sabría que no estoy a favor del desperdicio. Tampoco recomiendo que gaste usted dinero que no tiene. Lo que estoy insinuando es que hay un momento y un lugar para las expresiones de amor llenas de derroche. William Barclay escribió: «El amor jamás calcula, jamás estima cuánto es lo menos que puede dar y todavía ser amable; el único deseo del amor es dar hasta los límites más lejanos; y, cuando ha dado todo lo que tiene para dar, todavía piensa que el

presente fue demasiado pequeño».<sup>23</sup>

Es probable que usted recuerde muchos ejemplos del derroche del amor,<sup>24</sup> pero el más grande es el del presente que nos dio Dios (Juan 3.16). Debido a Su amor por nosotros, el Señor no calculó los gastos. Ahora Él nos mira y nos dice: «Ve, y haz tú lo mismo» (Lucas 10.37).

Al ponerle fin a esta presentación, deseamos extender la invitación del Señor. Como creyente arrepentido, se le invita a confesar su fe y ser bautizado (Marcos 16.16; Hechos 2.38). Si usted es un hijo de Dios que se ha descarriado, necesita ser restaurado (Hechos 8.22; 1<sup>era</sup> Juan 1.9). Haga esto para obedecer al Señor —la obediencia es importante (Hebreos 5.8–9)— pero más que por obediencia, hágalo como una expresión de su *amor* por Él (Juan 14.15; 1<sup>era</sup> Juan 5.3).

---

<sup>23</sup> William Barclay, *The Gospel of Matthew (El evangelio de Mateo)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 330.

<sup>24</sup> Sería buena idea que hiciera una pausa para dar uno o dos ejemplos que usted conozca. Si esta presentación se hace en una clase y no desde un púlpito, puede que los miembros de la clase deseen dar a conocer relatos de tales incidentes.